

cado al camino del conocimiento, el otro al camino de la devoción. Y sin embargo el mismo amor, la misma alegría efervescente bañaba su ser; a simple vista, sólo había una sonrisa diferente.

Más o menos una semana antes de que pisara la senda sufí, recibí en mi buzón de correo electrónico un mensaje que venía de un remitente poco habitual. Era una simple cita de un estimado maestro de vedanta, el *guru-bhai* (hermano de iniciación) de mi primer maestro. (Por si acaso no lo entendía, el mensaje llegó dos veces, separado por un intervalo de dos días):

Es la llamada de Dios al hombre lo que le lleva a este bendito camino espiritual.

El que te ha llamado continuará llamándote, continuará mostrándote el camino cuando estés en la duda y la confusión, porque el gurú nunca abandona al alma a la que ha llamado.

Y cuando el gurú deja la forma física, se funde con el Infinito.

Y entonces el Infinito es quien te coge de la mano.

Este fue sólo uno de los varios signos que llegaron a mi camino mientras yo pensaba qué hacer, tras haber llegado a una encrucijada que tenía varias señales entre las que pensaba que debía elegir. Una decía «Sufí»; otra decía «Vedanta»; una tercera decía «Budismo tibetano»; una cuarta decía «Destino desconocido». Parecía como si cada una apuntara a una dirección diferente. ¿Qué iba a hacer? ¿Emprender el camino sufí? ¿Mantenerme en el camino en el que estaba? Si seguía el camino sufí, ¿sería desleal a lo que había pasado antes?

¿Y qué decir sobre las aparentes contradicciones? Durante muchos años, había aprendido a levantarme temprano para meditar. Ahora participaba en la práctica sufí de las meditaciones devocionales interiores a cualquier hora. En mis meditaciones anteriores, me sentaba tieso como un palo; ahora, una y otra vez, me encontraba doblando la espalda en devota oración. Y sin embargo, a pesar de la confusión superficial de la

Mientras busques la perla de la mina, mina eres.

Mientras el pan deseas, pan eres.

Cuando comprendas esta sutileza,

verás que cualquier cosa que busques, eso eres.

—*Robāyāt* de Rumi

—Traducido por José María Bermejo

mente racional, el corazón continuaba repitiendo: «¡Sí, sí!».

La senda que conduce a la Verdad es sólo una.

«¿Por qué tantos desvíos?»,
le pregunté al anciano, y él me contestó:
«Porque se van detrás del color y el olor».

(Nurbakhsh 2001, p. 52)

Fueron las primeras palabras que leí de los poemas del maestro Nurbakhsh en la revista *Sufi* que había comenzado la bendita labor de abrirme el corazón haciéndolo estallar. De hecho, cuando las leí por primera vez, me sentí delirante, ebrio y ligeramente loco. Y después, durante mi primera sesión de *samā'*, la tarea quedó completada después de escuchar estas palabras:

En mil pedazos quedó roto el manto remendado que aquí, en tu vecindad, con alfileres de pasión yo había cosido.

(*ibid.*, p. 121)

Sentí cómo el manto de mi mente se rompió también en dos, si bien no todavía en mil pedazos. Esa noche, el corazón había tomado su decisión; la mente racional sólo tenía ahora que darle alcance.

Y eso hizo, o pensé que lo hizo. Pensé que mi pequeña mente egocéntrica estaba tomando la gran decisión. Sin embargo, una vez que comencé a caminar por la senda sufí hacia el rostro sonriente, bañado

por el amor y con huecos entre los dientes que me llamaba por señas en mi sueño, me percaté de que en realidad nunca había tenido elección. Dios había elegido por mí. Me había llevado a esta coyuntura.

De nada sirven ya las sutilezas de la mente; roto por el amor,

el corazón ya no podrá volver a unirse.

(*ibid.*, p. 64)

Las lecciones de ayer continúan hoy, pero a un ritmo más rápido que antes. Mientras antes veía a mi guía espiritual solamente unas pocas semanas cada año, ahora tengo la bendición de asistir semanalmente a nuestro *jānaqāh* local. Me administran una medicina dulce un día, una pócima amarga al día siguiente. Ambos son dones suyos, para preparar el camino hacia la aniquilación en el Uno. Nuestra única tarea es someternos al deseo del Amado.

Aquí estamos nosotros, a la puerta de la taberna, ¿qué deseará el Amigo? Aquí esperamos con todo el corazón, ¿qué querrá el Dueño de los corazones?

(*ibid.*, p. 94)

A medida que camino por esta senda elegida para mí, continuo aprendiendo cómo las diferencias aparentes se resuelven en el Uno. En el camino del conocimiento, conocido como *jñāna yoga* en la tradición vedanta, el conocimiento puro se